



Jaime D. Parra. *Wyoming (1983-2020)*. Barcelona: Animal Sospechoso Editor, 2022, 146 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <http://doi.org/10.24179/ce.l.16.2025.717-720>.

Después de mis primeras lecturas, impresionado, pero también en busca de mejor comprensión o incluso revelación iluminadora, me interesé por conocer la trayectoria intelectual, no solo la poética, del rapsoda, al que ya conocía y apreciaba, pero no lo suficiente, con títulos como: *La simbología* (2001), *El poeta y sus símbolos* (2001), *Místicos y heterodoxos* (2003) o *Claves de simbología* (2018), entre otros, me fueron conduciendo por el buen camino, hacia la luz que deseaba. Existe una coherente armonía entre todos sus escritos: todos se dirigen al mismo destino intelectual y creador.

Los ecos inspiradores del gran maestro C. G. Jung, en especial, su hallazgo del arquetipo universal e inconsciente de los varones, llamado *ánima* o «eterno femenino»; los hallazgos de sus discípulas y continuadoras o los del aventajado poeta y artista J. E. Cirlot, su maestro más cercano y apreciado. Todo aquellos que gozaron del ciclo de Brownyn, el ideal femenino de Cirlot, podrán completar su deleite con este nuevo ente espiritual cuyo nombre, Wyoming, que es quien da título a la colección, al tiempo que otorga vida y sostiene a todos y a cada uno de los poemas. Las palabras *arquetipo, universal e inconsciente*, además, me condujeron, poco a poco, a fijarme en otra realidad sorprendente, aunque bien planeada, de *Wyoming*: la antología de citas que van acompañando cada paso adelante, cada nuevo apartado del volumen. Por mencionar a algunos autores o títulos de tan diferentes tiempos y lugares: Novalis, M.-L. von Franz, M. Schneider, A. K. Coomaraswamy, E. Zolla, G. Trakl, M. Eliade, A. Abulafia, N. Tusí, C. Jung, por supuesto, B. Thödol, R. Guénon, *Popol Vuh, Tao Te Ching, Libro de los muertos, I Ching, Brihadaranyaka Upanishad*, J. Evola, Zohar, *Rig Veda*, etc. Los pensadores-poetas (con nombre o anónimos) que ya conocemos, inspiran una dulce añoranza y una paz interior indescriptible por haber recuperado, aunque sea brevemente, los benditos momentos de lectura y reflexión que disfrutamos con ellos en el pasado más o menos cercano; los que nos resultan desconocidos o no han colonizado nunca nuestra memoria, por el contrario, crean en los lectores un sentimiento de curiosidad intranquila que solo se saciará cuando nos acerquemos a ellos finalmente y nos ilustremos con ellos

para saber más de ellos. Todos y cada uno son una inestimable ayuda para conocer mejor e identificarnos con el poeta, Parra, así como con su caminar por la vida, física, intelectual y espiritual; y para descifrar la magia y los códigos ocultos del texto principal, los poemas. Lo que no impide que dicha antología no pueda cobrar vida propia, abandonar su naturaleza ancilar y autoproclamarse autónoma y autosuficiente.

Si nos alejamos de preámbulos o complementos paratextuales —ningún lector se pierda los pertinentes «Prólogo» (pp. 7-10), de N. Aguado, y «Apéndice. Del irracionalismo lírico al realismo fantástico: una mística de la vida *post mortem*» de Leglace (*sic*) (pp. 133-36)— para adentrarnos en las realidades del que ya hemos bautizado como *texto principal*, parece lógico posarnos primero en su construcción material. *Wyoming* está cincelado de tal modo que nos propone una estructura perfecta: nueve partes o capítulos principales, cada uno con su título, y, a su vez, todos ellos divididos en dos apartados, también dotados de títulos (mejor dicho, subtítulos). Finalmente, estas nueve partes recogen un número irregular de poemas que se distribuyen entre los dos subapartados de manera consecutiva y encabezados por números romanos: del I al XIV, al XV, al XVI o al XVII, depende. Esta forma tan ordenada de adentrarnos en las revelaciones profundas de las palabras permite citar un poema dado, por ejemplo el que comienza así: «Soledad de la extranjera y brillo de sus penas. / Deja tu silencio y tu incendio» (p. 91), de manera sencilla y precisa: «6.2.XVII».

Si hemos de seguir ocupándonos de la forma, no podemos ocultar que todos los poemas, estrofas o versos de *Wyoming* están contruidos al amparo de las teorías y prácticas contemporáneas más radicales del llamado verso libre, es decir, el experimentado y acuñado desde los pioneros tiempos de las vanguardias europeas y americanas con sus afanes revolucionarios. Que nadie busque, porque no encontrará, rimas sofisticadas o metros regulares propios de la tradición, sino organizaciones y usos únicos y revolucionarios de la lengua poética. No se seguirá o innovará las formas heredadas, pero sí se irá más allá y se podrá descubrir la forma única, dificultosa e irrepitible de cada poema, acompasada a los impulsos únicos, dificultosos e irrepitibles del mundo interior del poeta. Que nadie tema hacerlo, pues lo que encontrará el lector será algo que recompensará su curiosidad y animará sus impulsos interiores hasta forjarlos, hasta parecer equivalentes a los del poeta de manera totalmente satisfactoria. Por lo que respecta a la retórica formal, los poemas de Jaime D. Parra abundan en el empleo de la anáfora, el paralelismo, las redes de sinónimos, más o menos imperfectos estos, pero siempre sugerentes, o la explosión de imágenes (símbolos y metáforas), su clave más secreta y efectiva.

Si nos centramos en el ritmo, será fácil observar y disfrutar ese vaivén de versos que proponen, sorprenden o incitan, acompañados de versos que responden, precisan o producen. Así es la poesía de este libro.

Pero si hay algo por lo que *Wyoming* sorprende es por sus contenidos no materiales. Los responsables de la edición, asesorados o no por el poeta, decidieron ilustrar la portada del volumen con una foto —otro paratexto— de Parra. No se trata de un acto atrevido de descarado narcisismo, lo propio de creadores y poetas, tal como nos enseñara el mismo Sigmund Freud. Por el contrario, es un acierto. Parra es Wyoming y «Wyoming» es un título, y es un personaje espiritual y simbólico que recorre todos los versos, y es el interior inconsciente del poeta, en otras palabras, el eterno, arquetípico y universal *femenino* que anida en el interior de todo hombre, su *ánima*; de la misma manera que toda mujer también alberga en su interior su *ánimus*, su fuerza masculina, lo que constituye todo un universo simbólico alternativo. Y con esta materia prima se construyen todos los sueños refugiados en las partes, subpartes y poemas numerados. Por esta razón, aunque sea Parra quien se exprese y se abra en dos para compartir su interior, Wyoming es *ella*, es *mujer*.

Este libro, antes de adentrarnos en sus profundos mensajes simbólicos, esta indisolublemente unido a una anécdota vital del poeta. Parra siempre lo diseñó como su mensaje/legado póstumo, para que Wyoming lo contara a él y no él a él mismo, después de haber partido hacia su viaje final *post mortem*. Pero, exactamente como lo cuenta a todo aquel que quiera oírlo, se lo robó a la muerte y lo publicó en vida después de sufrir un infarto frustrado en el año 2014, más o menos. Conclusión, mientras hay vida hay esperanza, y no sería descartable, en un futuro, que nuevos poemas de Wyoming nacieran de las aguas del espíritu creador del poeta, para bien de todos los lectores necesitados. Nos decía M.-L. von Franz, «la mayor dificultad de una persona es imaginarse su propia vida después de la muerte». Parra lo ha hecho de manera reposada y podrá seguir haciéndolo, ¿por qué no?

Resulta muy injusto resaltar tal o cual verso, tal o cual estrofa, tal o cual poema, pero lo intentaremos. La primera parte, «Luz en exilio» (pp. 17-27), podría definirse como el de la presentación de Wyoming. El andamio retórico gira alrededor de la palabra luz, la que mejor define a la heroína, acompañada por una intensa colección de vocablos simbólicos: *exilio*, *sueño*, *sombra*, *soledad*, *ánima*, *sol*, *desierto*, etc., que resurgen una y otra vez, hasta tejer una tela de araña arrolladora. En la segunda parte, «Entre pérdidas» (pp. 29-40), se profundiza un poco más en los misterios dentro de cuyo interior se nos quiere empujar: «El alma es una extranjera en la tierra» (G. Trakl). En román paladino, de lo que estamos tratando es de la vida, de la muerte (viaje) y de la

misma más allá: «Wyoming, ella, la extranjera, / transterrada figura en la penumbra, / apátrida de la tierra y del agua, / exiliada de la llama y del sonido»; «Llama a tu renacimiento. / Mírame en el morir vaya donde / vaya, / Wyoming». No faltan guiños a objetos y seres radicalmente asociados al quehacer poético tradicional, como puede observarse en la tercera parte, «Apartamiento y regeneración» (pp. 41-53): «Era su rosa y su labio / arrullo de la tórtola, / y color olvido / y azucena / de plata / su figura», además de epifanías tan rotundas como la siguiente: «Y su sustancia es no morir». No se escatiman, en la parte cuarta, «Navegaciones» (pp. 55-65), las transformaciones de la naturaleza conocida, combinadas con escenas casi eróticas de pasión humana: «Sale el sol tras la lluvia, mozo inocente, / ¿qué buscas? / Las aguas, siempre mujeres, ríen y desangelan / tus túnicas». De las partes quinta y sexta, «Transmutaciones» (pp. 66-78) y «Nocturnos y espesuras» (pp. 79-91), no queremos dejar de resaltar los siguientes hallazgos que podrán comprobarse: «Renacer hacia atrás. / ¿No pudimos?»; «No reproches nada al que está triste». La séptima, «El olvido y la nieve» (pp. 93-107), presume de una acumulación asombrosa de adjetivos definitorios de la esencia de Wyoming: *silenciosa, navegadora, anunciadora, hacedora, propulsora, recolectora*, etc. En la penúltima parte, «Llegada del alba» (pp. 108-118), como su nombre indica, se comienza a hacer la luz: «Y que Wyoming no se sienta extraña / en la tierra extranjera; El sol, la luna y las estrellas. / Cuanto nos alumbra desde arriba. / Sean bienvenidos». Luz que termina de triunfar en la parte novena, la de cierre final «Hacia la nueva luz del día» (pp. 119-132): «Da un paso más y estalla el cubo celeste. / Entra, / entra en la luz». Quede claro que esta solo ha sido nuestra pequeña selección personal. Todos los lectores queden emplazados a confeccionar la suya.

Conviene ya comenzar a esbozar una conclusión. Prometemos que *Wyoming* nunca defrauda a sus lectores, desde el amante informal de la poesía y tal vez poeta aficionado, hasta el más entendido y exigente. Se trata de un volumen maduro, trabajado hasta la extenuación, original y creativo, insondable e interminable, sentido y visionario. Un volumen sobre el que se ha de retornar a menudo, una vez probado y disfrutado. No dudo, como modesto reseñista, en compartir mi disfrute con todos aquellos que se dejen tentar por la propuesta. No se arrepentirán. Lo recomiendo.

JUAN MIGUEL ZARANDONA FERNÁNDEZ

<https://orcid.org/0000-0002-9985-1563>

Universidad de Valladolid (España)

juanmiguel.zarandona@uva.es